

Y digo yo...

por Pipo

¡Y qué quieren Vds. que les diga...!

Que el mundo, eterna paradoja, siendo siempre el mismo, es siempre otro. Y con el mundo, nosotros, que formamos una pequeñísima parte del universo y que, siendo tan pequeños, encerramos todo lo bueno y todo lo malo de los demás países.

¡Qué quieren Vds. que yo les diga...!

Cuando en los Estados Unidos de América la prensa aventó tanto y tanto escándalo petrolero, y tanto y tanto "graft", más de uno, estoy seguro, exclamó:

—Eso no pasa más que en un país grande como Norteamérica.

Yo mismo, que suelo poner en tela de juicio hasta la veracidad de cualquier partida bautismal, porque han de saber Vds. que a mí me bautizó un obispo y en la mía no consta esta verdad incontrovertible por mor de la rotunda afirmación de uno de mis padrinos, aún vivo (p. l. g. d. D.), yo, repito, creí axiomático eso de que los grandes "grafts" y las grandes estafas, y los grandes crímenes, sólo ocurren en países poderosos.

Pero hétenos aquí con "grafts" que nos ponen los pelos de punta y nos hacen exclamar, aún a los más transigentes:

—Nosotros que con impuestos y contribuciones creíamos sostener un gobierno limpio y sano—porque a él tenemos derecho—sólo alimentamos pillos que van a parar a la cárcel no para enmienda de futuros prevaricadores, sino para regocijo de aquellos que han hecho un "issue" de eso de la "no preparación" del filipino para su propio gobierno.

¡Y qué quieren Vds. que yo les diga...!

Que Filemón Perez el funcionario barbián que se ha impuesto la obligación de limpiar de fraudes y sinvergüenzas las oficinas del gobierno que forman parte de su Departamento, no tendrá su labor terminada con la limpieza y desinfección que se propone llevar a cabo, sino que hace falta que dé con el remedio más eficaz para que no se repitan escándalos tan bochornosos e indignos.

Si la confianza mata al hombre, la desconfianza le alebresta en forma que pierde la tranquilidad y la calma, atributos humanos tan necesarios para mirar las cosas de este mundo con desapasionamiento y con justicia. Por eso me alegro de que Aguinaldo haya dado fin a sus incisivos artículos contra la primera figura política del país: el Hon. Manuel L. Quezon, porque si perdemos la confianza en él, ¿en quién la íbamos a tener para nuestra tranquilidad de pacíficos ciudadanos? Y Aguinaldo llevaba a nuestro ánimo dudas sobre la procedencia de propiedades que, afortunadamente, su dueño explicó cómo y de qué manera las obtuvo.

De lo demás... ¡qué quieren Vds. que les diga...!

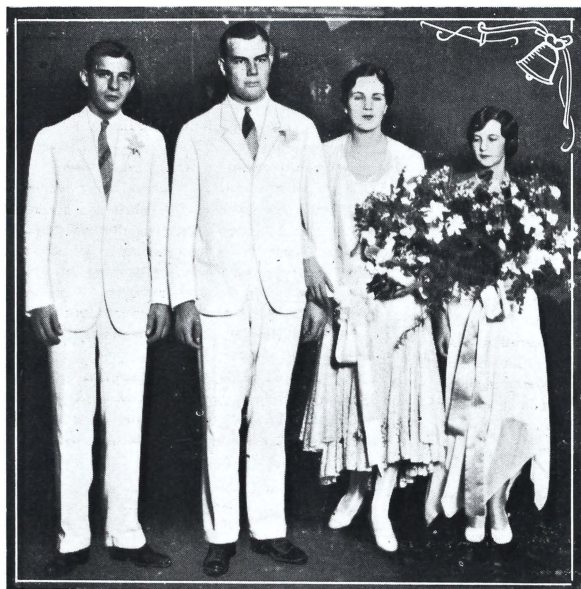
Que yo os diría muchas cosas en la forma en que me gusta decirlas, si no fuera porque el "pacífico y amabilísimo" editor de este decenario se opone a reñir con nadie por causa de "verdades amargas", usando de su propia expresión. Yo, sin embargo, disiento de su modo de pensar desde aquel día en que, hace ya de esto bastante años, leyendo la estupenda comedia de Benavente "La Noche del Sábado" se me quedaron grabadas las palabras de un personaje de la obra:

—"He notado que muchas personas le muestran a uno frialdad, no por lo que saben de uno, sino por lo que se figuran sabe uno de ellas..."

A lo que otro personaje replica:

—"Por eso debe uno deir todo lo que sepa de todo el mundo, no por mala intención, al contrario, para cultivar la tolerancia; para que se vea que todos somos del mismo frágil barro..."

Pero cultiven Vds. la tolerancia, señores, en este país emporio de envidias y vanidades, en donde quien más quien menos tiene sus trapos sucios que ocultar y luce las sedas de un boato que paga a plazos y mal; díganle Vds. al vecino que su costilla se la pega con su amigo más íntimo; díganle Vds a Da. Victoria que sus hijas lucen sus garbos y sus galas gracias a la munificencia



B
O
D
A
S

(Arriba) Los nuevos esposos, Sr. Frank Affeld, miembro del "Staff" del Gobernador General, y Sra. Elizabeth Namack (en el centro de la fotografía), con sus padrinos, el Sr. George Stoner y señora.

La Srta. Carmen Calvo y el Sr. Vicente Arando, momentos después de la ceremonia de su enlace, celebrada en la Iglesia de Sto. Domingo, con sus padrinos, la Sra. Paz de Arando, madre del novio, y el Sr. José Ca'vo, padre de la novia. →

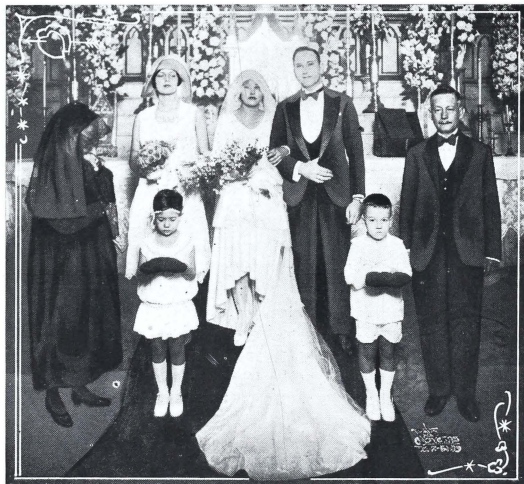


Foto "Excelsior" (Ovejas)

de un senador, un secretario de departamento y un jefe de buró, y no, como ella supone, con milagros de elasticidad de los modestos sueldos que perciben como cajeras y taquígrafas; díganle Vds. a Antoñito Ruiz Pánfilo que no se pavonee tanto de su alcurnia y posición social, porque es fama que su mamá, una dignísima señora de sociedad, se la pega siempre que puede al papá de la criatura... Díganle Vds. a Pedro que va en berlina que no ha pagado, y a Juan que las alhajas de la señora van a ser causa de un sonado litigio, y a Nicolás que el casero le va a poner de patitas en la calle porque no paga alquileres por espacio de más de seis meses, aunque dá fiestas cuyas instantáneas ocupan lugar preferente en las páginas de sociedad de los periódicos; díganle Vds. a Da. Filo que su elegancia oculta la verdad de unos vailes hechos en un almacén de tejidos de la Escolta, y el cuál va a poner en conocimiento de su esposo la deuda pendiente desde hace más de un año...

Dígan Vds. todas las cosas que sepan, cultiven la tolerancia en esa forma: hagan ver al mundo que todos somos del mismo frágil barro, y el mundo, loco, continuará su carrera desenfrenada, arrollará en ella la vergüenza de los que protestan indignados y alentará el desenfado y el desdoro de los que viven despreocupadamente...

Mi editor tiene razón. Pero yo, señores, sigo en mis trece y sostengo, con Benavente, que la frialdad que nos muestran algunas personas, no es por lo que saben de uno, sino por lo que se fi-guran sabe uno de ellas...

Y por eso yo quisiera poder seguir diciendo todo lo que sé de todo el mundo, no por mala intención, al contrario, para cultivar la tolerancia, para que se vea que todos somos del mismo frágil barro...

He dicho que quisiera... Pero no puedo. No me dejan.

Después de todo lo dicho, ¡qué más quieren Vds. que yo les diga...!

Han parado las lluvias y un hermoso sol nos anima a empresas más grandes.

Una gigantesca y plateada nave aérea emprende la segunda etapa de su viaje alrededor del mundo y se halla cerca de Tokio, después de haber atravesado el Atlántico en un viaje de ida y vuelta de Alemania a los Estados Unidos.

El viaje del "Graf Zeppelin" es la culminación del esfuerzo humano, es el premio a la labor incansante del hombre que se agiganta y que, no contento con ser dueño de mar y tierra, mira al

cielo, se eleva a él y lo gana con la fuerza de su ingenio y su inventiva...

Pero la relativa paz de que gozamos ahora no ha de durar mucho. La guerra ha vuelto a enseñar sus garras, y Rusia y China, dos gigantes de músculos laxos por la indisciplina y las revoluciones, se aprestan a dar fe de vida destrozándose mutuamente. ¡Quien sabe lo que esta guerra tan insignificante ahora, nos puede traer después! Son muchos los intereses creados en China, para que las potencias interesadas en los mil y un negocios y empresas del Asia no intervingan, con la fuerza de los tratados, primero, y con la fuerza de las armas, después. Y aún pensamos con horror en aquella tétrica profecía que resuena en nuestros oídos como apocalíptica amenaza:

—“Después de la guerra europea la tea de la discordia volverá a prender fuego en el Extremo Oriente, en donde la peste, la guerra, el hambre y la muerte, harán temblar, pavorosa, a la Humanidad...”

¡Qué más quieren Vds. que les diga...!

Ah, sí, que media Escolta se ha venido abajo y que aún seguimos viviendo, por la gracia de Dios.

Que el Gobernador General ya ha conocido Ba-guio... y que le gusta mucho. Me alegro, porque a mí también me gusta, aunque no lo pueda gozar con tanta frecuencia como el primer personaje de Filipinas.

Que el Alcalde está decidido a hacer de Manila digna de su nombre: la Pera del Oriente. Y ya ha empezado por el famoso Parque Harrison.

Que los suicidios menudean.

Que la expedición de cheques sin fondos sigue su curso.

Que los periódicos de "gran circulación" siguen explotando el sensacionalismo.

Que el edificio de Correos ya es un señor edificio y que esperamos que el buró que albergue estará remozado y digno de él.

Que los accidentes automovilísticos abundan que es un primor.

Y que, gracias a Dios, ninguno hasta ahora me ha pillado. Lo que sería, si ocurriera, una desgracia para mí, para el chauffeur que se atreva, y para los cobradores que me visitan.

¡Qué más quieren Vds. que les diga...!